

SEMANA 1 — DEMASIADO CÓMODO

La comodidad puede convertirse en el mayor enemigo de tu llamado.

Lectura bíblica: Juan 5:1–6

Introducción

Hoy comenzamos una serie llamada LEVÁNTATE, y durante estas tres semanas vamos a hablar sobre algo que puede suceder en nuestra vida espiritual sin que nos demos cuenta: acostumbrarnos a estar donde estamos. En Juan 5 encontramos la historia de un hombre que llevaba 38 años enfermo. Este hombre estaba junto al estanque de Betesda, un lugar donde se reunían muchas personas enfermas esperando ser sanadas.

Imaginemos por un momento su situación. Después de tantos años, aquella condición seguramente había afectado cada área de su vida. Había aprendido a vivir con sus limitaciones y con la esperanza de que algún día su situación cambiara.

Un día, Jesús se acercó y le hizo una pregunta muy particular: "¿Quieres ser sano?"

Parece una pregunta demasiado sencilla para alguien que llevaba tantos años enfermo. Sin embargo, Jesús estaba invitándolo a una realidad diferente.

Y aunque esta historia habla de una sanidad física, también nos invita a reflexionar sobre nuestra condición espiritual.

A veces podemos pasar años asistiendo a la iglesia, escuchando predicaciones, participando en actividades y recibiendo de Dios, pero sin dar pasos para crecer o involucrarnos en Su obra. Nos acostumbramos a llegar, sentarnos, recibir y regresar a casa.

Y sin darnos cuenta, lo que comenzó como una temporada de descanso puede convertirse en un estilo de vida donde dejamos de avanzar.

1. La comodidad puede hacer que dejemos de crecer.

No toda comodidad es mala. Dios también nos da tiempos de descanso, restauración y preparación.

El problema comienza cuando utilizamos nuestra comodidad como una razón para evitar lo que Dios nos está llamando a hacer.

Es posible conocer mucho de la Biblia, asistir fielmente a la iglesia y aun así permanecer espiritualmente estancados. Podemos llegar a sentir que nuestra responsabilidad termina con estar presentes los domingos. Pero seguir a Jesús implica mucho más que asistir a una reunión.

Significa permitir que nuestra fe transforme nuestra manera de vivir y relacionarnos con los demás.

2. Podemos disfrutar del fruto del servicio sin participar en él.

Pensemos en todo lo que sucede para que podamos disfrutar de un servicio dominical:

- Hay personas que llegan temprano para preparar el lugar, limpiar los baños, recibir a las familias, cuidar a los niños, acomodar las sillas, cocinar comida, tirar la basura, preparar la adoración, manejar el sonido y asegurarse de que todo esté listo.

Muchas veces disfrutamos de todo esto sin detenernos a pensar en el sacrificio que hay detrás. Y aunque no todos podemos servir de la misma manera, todos tenemos algo que podemos aportar.

Efesios 4:16 nos recuerda que el cuerpo de Cristo crece cuando cada miembro cumple su función. La iglesia no fue diseñada para depender solamente del esfuerzo de unos cuantos, sino para que todos participemos según los dones y capacidades que Dios nos ha dado.

3. Jesús nos llama a considerar una vida diferente.

La pregunta de Jesús al hombre fue: "¿Quieres ser sano?"

Hoy podemos hacernos una pregunta similar: ¿Realmente queremos crecer y avanzar en nuestra relación con Dios?

Porque crecer muchas veces requiere cambios.

Quizás implique reorganizar nuestras prioridades, dedicar tiempo para servir, aprender algo nuevo o dejar atrás el temor de involucrarnos. Es fácil decir que queremos que Dios haga grandes cosas en nuestra iglesia. Pero también debemos preguntarnos si estamos dispuestos a participar en lo que le estamos pidiendo que haga.

Conclusion

Dios no nos ha llamado solamente a recibir bendiciones, sino también a convertirnos en una bendición para otros. Tal vez hoy sea momento de reconocer que nos hemos acomodado en ciertas áreas de nuestra vida espiritual.

No se trata de compararnos con otros ni de sentir culpa, sino de permitir que Dios despierte nuevamente en nosotros el deseo de crecer y servir.

No permitas que la comodidad de hoy te impida caminar en el propósito que Dios tiene para tu vida.

Preguntas interactivas

1. ¿Cómo podemos identificar cuándo el descanso saludable se ha convertido en comodidad espiritual? ¿Has experimentado esa diferencia en tu propia vida?
2. ¿Qué sucedería con nuestra iglesia si todos decidiéramos solamente asistir y recibir, pero nadie estuviera dispuesto a servir? ¿Qué nos enseña esto sobre nuestra responsabilidad como miembros del cuerpo de Cristo?
3. ¿Qué área de tu vida tendrías que reorganizar o rendir a Dios para comenzar a involucrarte más en Su obra? ¿Qué te ha impedido hacerlo hasta ahora?

Desafío semanal: IDENTIFICA TU COMODIDAD

Esta semana, toma un momento para evaluar sinceramente tu participación en la obra de Dios. Piensa en todo lo que recibes a través de la iglesia y en las personas que hacen posible que otros sean bendecidos.

Tu desafío: Identifica una área en la que te has acomodado espiritualmente y piensa qué tendrías que cambiar para comenzar a servir. Durante esta semana, ora y pídele a Dios que te muestre dónde puedes ser útil.

Recuerda: El primer paso para salir de la comodidad es reconocer que nos hemos acomodado.